

se sentar saluo sobre un tapete: y la dñzella fue por el tapete: t tñdiolo en el suelo: t diro les. Aquí os aueys de assentar. E la huesped a la fija mucho mirauan al. Ad. porq; ellalas de zian q nunca auia visto en su vida cauallo tã gentil hñbre t tan bien armado: t fué traydo ala mesa vn gran plato de carne y cozina lle- no: t comiá todos jñtos. El. Ad. t micter brádisio y el huesped t su muger t fija todos me seladaméte. el. Ad. dezia. o q vil vsanca to- dos comer envn plato como puercos? E qn do ouieró comido creyeró q les dariá buea cama pa dormir: y el huesped les señalo q to massen aql tapete pa dormir: diziédo les que no tenia otra cama: q no estauá pueydos por la grá guerra q ya estaua começada en la tie- rra: t por esto en aqste tapete couiene q aya ys de dormir. y ellos porq mas no pudieró alli se acostaró. E se yedo quasi el priuner sue fio: aqlla señora dñzella se vino ala cama do el. Ad. estaua: t comenzole a abraçar. Ella echo de si: y ella desque vido la poca voluntad dl. Ad. allego se a micter brádisio: el qnl aqlla noche la trato de amores tã bié qella qdo có tête. En la mañana pagaron bié al huesped t caminó d media se fueró los dos. El. Ad. t micter brádisio se motejauá del juego delos amores q les auia passado. E la noche llega- ron ala cibdad de media t apoyentaron se en el arrabal hasta la mañana.

Capitulo ix. como el. M. fué a media có micter brádisio: y fueró a fazer reue- rencia ala señora del reyno: t fizole hñrra.

GEniédo la mañana leyendo el sol alçado ya quasi hora de tercia e- llos se armaron t caualgaró a ca uallo: t pagaron al huesped t fue- ron a entrar en la cibdad: y las guardas les diteron. Señores aued paciencia: que voso- tros aueys de yr delante la reyna al palacio real: porq esta es la vsanca de questa tierra a qualquier estrangero que a ella viene. E al entrar en el palacio appearon se de sus caua- llos t subieron al palacio real: t fueron pue- stos ante la presencia dela señora reyna: la qual era muy hermosa a maravilla. y era de hedad de quinze años: t tenia por cosejeros

los amigos de su padre. El mezquino diro a micter Brändisio que el fuese el primero q le fuese a hazer reuerencia: t assi se hizo: y el fue el postrero. Estaua alli en el palacio vn al bardan: t traya en la mano vna vara del ql por sus gracias toda la gente del palacio a- via plazer: el mezquino no sabia cosa dste al bardan: t yendo micter Brändisio por la sala aqueste albardan le dio con la vara vn golpe sobre el espada: t micter Brändisio se rio como quiera q le auia parecido mal: t yendo mas adelante el albardan dio al mezqno otro golpe el nolo cóporto: t dio el mezquino vna puñada al albardan t dio con el en el suelo. y quado se qso leuantar diole otra qlo fizó tor- nara caer. E despues yendo donde la reyna estaua el truhán começó a huir t fuese a la plaça. E algunos le preguntaron que has: de que vienes huyendo: el albardan les dezia. Guardad vos no vars a palacio q alla esta otro loco mayor q yo. Un cortesano vino ante la reyna: t por darle plazer: diro le antes q el mezquino fizese reuerencia lo que el albar dan andaua diciendo. La reyna preguntó. Quié es el que le fizó mal al truhán? t dixerón le. Señora aquél cauallero. E fue le mostra- do. Ella hñzo venir ante si al. Ad. y ella diro al mezqno como ouiste tu tata osadia de he- rir a nuestro truhán? El respñdio: cierto se- ñora porque le teneys mal castigado: q nosa biendo quié yo so quiso dar me có la vara. y ella comenzolo de amenazar. el mezquino se allego a ella diciendo señora yo vos ruego q me perdoneys: t dadme licécia para qdiga lo que quiero dezir. y ella diro. Di aquello q quisieres dezir. El mezquino diro. Seño- ra tres cosas he oydo dezir en mis dias: la p- mera gran prudencia castigar al loco. La se- gunda gran saber para comportar al viejo. La tercera que ha de tener gran fortaleza para refrenar la lengua d vna muger mal fa- blada. y elloco esta quedo t castigase conel açote: y en otra manera no. E por esto vse yo de questa prudēcia. La reyna se comenzó a reyr quando lo vido assit tan hermosamente hablar: t pdonole aqlllo q auia hecho. E ha- blando conella tenia la vista del yelmo abier ta t descuberto el rostro conocio ser hñbre